

HISTORIA DEL CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA JULIO 04 **A TRAVÉS DE LOS CORREOS ELÉCTRICOS ENVIADOS**

CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA 2.JULIO.04

Unas letras, que comienzo a escribir desde el aire, cuando aún nos quedan 4 horas de viaje. Un viaje, una convivencia, que comenzó ya ayer por la noche en la que la mayoría de los participantes cenamos juntos en el Club Universitario Plaza de Cuba, y aprovechamos para tener una agradable tertulia. Tertulia animada, donde ya se notaba que casi todos nos conocíamos de antes, pues el domingo 27 de junio habíamos tenido una intensa y estupenda jornada de convivencia para rematar los detalles y “hacer equipo” en esta nueva aventura. Allí nos quedó claro a qué venimos: “Más a recibir que a dar”, “Más aprender que a enseñar”; y, sobre todo, como leí en el lema de otro campo de trabajo en Méjico: “Explicamos lo que sabemos, enseñamos lo que somos”. Esto último es lo que todos tenemos claro: que, sobretodo, vamos a proponernos cada uno mejorar en todos los aspectos, para así de verdad poder dar y ayudar en estas tierras.

Claro que todo esto está siendo posible gracias a que muchos nos han ayudado económica o materialmente. A cada uno de ellos los vamos a tener muy presentes, en nosotros y en cada sonrisa de los huancavelicanos. Y no es un decir, porque, sobretodo los que hemos vivido de cerca el día a día de las gestiones para conseguir recursos, tenemos grabadas en la memoria del agradecimiento cada nombre. A ellos especialmente les dedicamos estos días.

Pero continuemos con la cena en Plaza de Cuba..., cómo no, esa noche al terminar la cena estuvimos trabajando todos un poco, ultimando detalles del equipaje y materia de voluntariado. Ya la tarde antes los que fueron llegando estuvieron echando una buena mano: preparar el material de papelería, empaquetar los 65 kilos de ropa nueva que nos han donado, etc. ¿Qué será de ello en la aduna? Encomendamos para que no tengamos problemas esta vez, ya que los años anteriores sí los hemos tenido. En unas 4 horas lo sabremos.

Esta mañana hemos comenzado de la mejor manera: con la Santa Misa a la 7:30, después un frugal desayuno – del que tuvimos que arrancar a J.M Zapata y a Pilo-, y salida hacia el aeropuerto. Momentos de incertidumbre: S-30 colapsada, así que buscamos caminos alternativos. Saludos rápidos entre todos al llegar al aeropuerto (Víctor, Javi Gimeno y Jaime Criado los han traído sus padres) y empieza un no parar. Allí mismo repartimos más de ropa a llevar para Huancavelica entre los que se han incorporado en el aeropuerto: cada uno coge lo que le cabe en su maleta. Para el embarque contamos con la amable ayuda de Luis Rosa, que trabaja en el aeropuerto y nos espera para facilitarnos las cosas. Primer avión cogido y todos puntuales, ya es un paso.

El comienzo ha sido, como era de esperar, si no no tendría gracia, muy intenso: llegada con retraso a Madrid y altavoces sonando: “última llamada para el vuelo Iberia a Lima, embarquen por puerta B 22”: sí, es el nuestro. Así que primero a pasar el control de equipaje de mano, con unas colas tremendas, y después paso de aduana, y luego al embarque: somos los últimos y tenemos un autobús esperándonos a nosotros para llevarnos al avión. Y aquí estamos en un A 340 - 600.

Y estamos sentados todos bastante juntos. Buen ambiente: tertulias, ajedrez –comandado, por supuesto, por Pablo Campos, aunque un poco compungido, pues ha perdido contra Alberto Sánchez-, un poco de música, unas cabezadas, unas vueltas por los pasillos, conocer gente... Sorprende lo bien que está aguantado estas horas de paz el inquieto de Manolo Cao. Y sorprende más las horas de sueño que lleva Jaime Criado: bate records. Algunos están aprovechando para leer mucho, con Javi Daviú y Víctor. Salva le está haciendo la competencia a las azafatas, y con mucho detalle trae sándwich, bebidas... todo ello en competencia con JM Zapata. En fin nuestro grupo se está haciendo con el avión y ya son temidos por las azafatas. Los más tranquilos: Juanan, José Enrique, Javi Gimeno y Jesús Graciani.

Retomo de nuevo el relato sobre la aduana, y aunque sólo separan dos líneas del anterior párrafo, esas dos líneas contienen mucha intensidad y los últimos kilómetros de los 8.000 que nos separan de Madrid. Así que llegamos a el aeropuerto de Lima con bastante puntualidad, tras 12 horas el en avión que nos cruza el charco, más las que hemos echado desde Sevilla a Madrid. Llegamos cansados, con muchas ganas, y..., sobre todo, dispuesto a esperar una hora de cola para el paso del visado y pasaporte: acaban de llegar tres vuelos internacionales y esto es otro mundo, como se ve por un moderno cartel con una chica entre rejas y esposada, que te avisa de que puedes acabar así si no llevas bien los documentos. Y ahora vienen lo más interesante: el paso de aduana de nuestras 40 maletas, no es que llevemos nada en especial, pero esa ropa y ese material escolar del que hablaba antes es muy importante que podamos hacérselo llegar a los de Huancavelica, y como estamos, como dije antes, en “otro mundo” puede pasar de todo y en último caso perder bastante tiempo. De hecho así ha ocurrido en los dos años anteriores. Esta vez ponemos todos los medios que se pueden poner en estos casos: rezarle todos a San Josemaría y encomendar al ángel custodio.

Llegamos así a la recogida de maletas y a la aduana, el método es bastante sencillo: llegas a la salida y pulsas un botón: si se pone verde... pasas, y si se pone rojo... te revisan todo. Vamos pasando uno a uno en diversas fases: y, como estás pensando...: ¡todos verdes!. Así que nos ahorramos tiempo, y un nuevo record, “sólo tardamos” en salir del aeropuerto, desde nuestra llegada unas 2 horas.

Pisamos suelo peruano ya fuera del aeropuerto y para darle gracias a Dios por todo, rezamos un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria por todos los peruanos. Esto lo hacemos ya delante de la coaster (furgoneta grande), que nos está esperando para llevarnos al Club Saeta, gracias a las gestiones de Roberto Hernani.

Son las 8:30 de la tarde, hora peruana, 1:30 de la madrugada en España. Así que con cansancio y un gran ambiente de alegría nos dirigimos, tras una hora y pico de calles, semáforos, miles de coches y colorido al Club Saeta: ahí pasaremos la noche, tras una rápida cena en un Burger King. Eso sí, estamos cenando a las 2.30 de la mañana hora española, y nos vamos a dormir a las 3:30 de la misma hora.

Y comienza un nuevo día. Nos hemos levantado antes de lo previsto, pues no aguantaban la mayoría más tiempo en el saco. Hemos descansado mucho, hace un día estupendo de sol y temperatura suave, con la típica cubierta de nubes de Lima. Hemos tenido nuestra primera Misa de la convivencia en Perú a las 10:00. Vamos a comprarnos el desayuno en un supermercado.... y ya os seguiré contando.

HUANCAVELICA 3, 4 y 5. JULIO.04

Vamos a comprarnos el desayuno en un supermercado.... y ya os seguiré contando. Así terminaba el anterior relato, y efectivamente: tuvimos un apetitoso desayuno de bocadillos de salami y queso con unos batidos y bizcocho, comprados en el supermercado cercano.

Tras unos minutos de descanso hemos comenzado con nuestro plan de hoy: conocer un poco Lima e irnos aclimatando a la diferencia horaria. Nos hemos dirigido a la plaza central, la Plaza de Armas, y para ello hemos regateado con una de las furgonetas-taxi hasta fijar el recorrido en 30 soles (aquí no existe el taxímetro, así que hay que espabilar y aprender a negociar). Lima es inmensa, y tras un laberíntico recorrido, de casi tres cuartos de hora viendo todo el ambiente de la ciudad, llegamos a nuestro destino. En la plaza mucha gente, pues se estaba celebrando un concurso de bandas de música de colegios, aquí todo lo que sean desfiles y bandas les entusiasman. Estuvimos haciendo un recorrido por Catedral con una guía –asaltada por preguntas inverosímiles de José María y Javi Gimeno-: muy emocionante ver la buena influencia de España en tantas cosas, sobre todo en las raíces cristianas. De ahí nos fuimos a un barrio bueno de Lima guiados por Roberto Hernani a almorzar chifa en un sitio bueno y barato: una nueva experiencia con comida típica de Perú, que es comida tipo china de cuando la emigración de ese país a aquí. Aunque no todos pudieron estar en la comida, ya que un grupo comandado por dos mayores se perdió en su taxi, y no hay mal que por bien no venga pues han conocido el Pacífico y han dado una buena vuelta por “toda” Lima, entre ellos Salva y José Enrique.

Por la tarde un rato de fútbol con unos del club Saeta –que perdimos, por cierto-, y después a las 7 cena, que ha sido ligerita –unas pizzas con agua- en la sala de estar del club-, ya que por la noche nos espera un viaje... Al terminar hemos tenido una meditación con la bendición con el Santísimo y Salve, como es costumbre los sábados, en el oratorio del Saeta que es precioso, y que nos ha predicado D. Jesús Galindo, que es el sacerdote de la convivencia y que tenemos la suerte de que nos acompaña. Después un tiempo tranquilo de espera con unas espontáneas tertulias en diversos grupos con gente del club, que acaban en animadas canciones con la guitarra; ahí descubrimos un nuevo valor musical, el de Pablo Campos, no menos superado por Javi Gimeno.

Y continuamos nuestro viaje. A las 11 de la noche cargamos en el techo de la coaster (minibús) nuestras maletas y... para dentro, dispuestos a pasar una noche emocionante, partiendo del nivel del mar hasta atravesar un puerto de casi 5.000 m. para bajar hasta 3000. Es nuestra primera prueba de fuego del soroche (mal de altura) que superamos muy bien.

Este año contamos con más tiempo y no vamos de un tirón hasta Huacayo (desde donde cogeremos un tren), sino que aprovechamos para conocer dos sitios espectaculares. El primero está en la población de Jauja, allí compramos lo necesario para el desayuno, a saber: mantequilla de “leche de vaca campeona”, unos panecillos de huevo recién salidos del horno..., casi no llegan al bar donde nos los vamos a comer, en el que pedimos unos mates de coca. Son nuestros primeros mates de coca.... y que nadie se asuste: son una infusión, muy habituales en estas tierras, que ayuda a evitar el soroche. Tras el desayuno bajamos del bar hasta la orilla de la inmensa laguna de Paca. Allí nos damos una vuelta en una barca de remos, en la que nos van contando la leyenda de la laguna el mismo que rema (quizás alguien había pensado que los que remábamos éramos nosotros..., ni siquiera José María lo intentó...)

De allí nos fuimos al Santuario de Ocopa, un monasterio enorme con una gran importancia en la evangelización de Sudamérica. Nos recibió el rector, un español nacionalizado en Perú bastante peculiar. Allí nos celebró misa a las 10:00 D. Jesús, con unos cantos iniciales animados por el rector. Después pudimos ver las “catácumbas” de los misioneros, entre ellos 80 mártires, e hicimos una visita que nos guió el propio rector a los impresionantes tesoros artísticos y religiosos que tiene este lugar. Fue una visita rápida, ya que teníamos que dirigirnos a Huancayo, en donde compraríamos pan y embutidos para el almuerzo, y coger el tren de las 2 de la tarde.

Para asegurar los pasajes de tren, habíamos comprado 21 billetes un día antes a través de un contacto. Y fueron 21 no por que se uniera más gente, sino porque 6 eran para llevar las maletas. Cogimos nuestro magnífico tren, que más bien parecía una diligencia por los botes y balanceos que pega. Un ambiente estupendo en el tren: buenas tertulias, juegos, conocer a la gente....con la ilusión de llegar pronto y dispuestos a afrontar este último asalto: nos quedan 7 horas de tren...¡para recorrer 150 kilómetros!. Sí, 7 horas, ya que el autovagón que duraba 4 lo han cancelado. Algunos aprovechan para ir repartiendo caramelos a los niños por los vagones, que se agotan rápidamente, otros para charlar con dos niños y darles algo de comer. Así que van pasando las horas en el vagón, que comenzaron

con unos magníficos bocadillos de almuerzo preparados por Jaime Criado y José Enrique. Al cabo de unas horas, y con el clima que da la noche, acabamos cantando a grito pelao y al ritmo de la guitarra de Alberto un buen rato, mientras los lugareños –gente tranquila y pacífica, a la que apenas normalmente se les oye- iban diciendo “¡otra, otra!” En este “hacernos con el vagón”, aprovechamos este largo tiempo para rezar el rosario, y así algunos van perdiendo la vergüenza, y más tarde por grupos leemos algunos textos para hacer un rato de oración. Todo ello acompañado por una oscuridad cada vez más patente, pensábamos que en algún momento encenderían la luz –ya no extrañó que los numerosos túneles los pasáramos a oscuras-. Pero no, nos enteramos que se “había malogrado” hace un tiempo la luz... no hay problema: José Enrique saca una estupenda linterna con fluorescente y la colgamos en el techo, y así seguimos con las canciones, con nuevos valores musicales que lo intentan: Javi Daviú y Salva. No hay que olvidar que aquí a partir de las 5:30 empieza a oscurecer.

Y, al fin llegamos, son las 9 de la noche, oscuridad y bastante frío. Descargamos nuestros bultos, y cuando quedan dos maletas en el tren empieza a moverse para maniobrar, unos cuantos gritos lo detiene, y terminamos de bajar todo. Aparece enseguida el Padre Carlos, el rector del seminario donde nos vamos a alojar, con un todoterreno y tres ayudantes para cargar las maletas. Nosotros nos vamos en tres “comités” (taxis de ruta fija) al Seminario. Estábamos realmente cansados, y ha sido milagroso que Manolo y Víctor haya aguantado tanto tren hasta el final. Tras un rápido reparto de habitaciones (todas, menos tres, individuales con cuarto de baño), y cena, nos fuimos a la cama.

Al día siguiente nos hemos levantado más tarde de lo que será lo habitual y hemos tenido Misa a las 8:30. Después de un buen desayuno (con arroz y huevos fritos), hemos tenido una intensa jornada de trabajo: inventario y distribución de material, preparar las tareas del Club Quinuales y rehabilitación etc. Hemos trabajado como un buen equipo. Han comenzado también los turnos de limpieza de platos de cada comida que han estrenado Jaime Criado y Pilo.

Tras el almuerzo y la tertulia (con el correspondiente mate de coca) nos hemos distribuido en dos grupos. Uno se ha ido a terminar las compras de material para el Quinuales y distribuir las clases, etc. Y el otro a visitar casas para hacer un estudio de las que vamos a rehabilitar, dirigidos por todo un experto en esto: Jesús Graciani. Todos han vuelto muy contentos y con muchas anécdotas de lo vivido en esta tarde... ya os contaré.

Sólo añadir que todos estamos muy bien de salud y muy animados.

HUANCAVELICA 5-6-7 JULIO.04

Os contaba en el anterior mail que todos estaban muy contentos y con muchas anécdotas que contar a la vuelta de los preparativos par las tareas de voluntariado, y qué mejor que sean algunos de ellos quiénes nos las cuenten.

Sobre las tareas de Rehabilitación nos los cuentan Javi Daviú, Salva alamar y manolo Cao:

“La tarde del día 5 de Julio, fue nuestra primera impresión de la forma de vida de una familia media de Huancavelica. Recorrimos un par de casas para elegir alguna para rehabilitar. Aquella tarde sólo pudimos ver dos, ya que no éramos capaces de seguir un ritmo de vida normal a 3800m de altura. Primero fuimos al “Centro de promoción de la mujer Carmen Escrivá”, donde nos atendió una simpática mujer de unos 55 años, a la que se le saltaron las lágrimas tras contarnos el reciente fallecimiento de su hijo de 20 años. Después de un rato de charla con ella nos transmitió su ilusión por viajar a España, donde trabajaban dos de sus hijos. Bueno, se podrán imaginar la primera impresión al entrar en el centro en el que nos dijeron que trabajaban tejiendo más de 120 personas. Finalmente, conseguimos hablar con la señorita Gladis (la directora del centro), que nos llevó a visitar las primeras viviendas. En la primera, que se encontraba a unos 10 minutos andando del S. Mayor, vivía la señora Benedicta con tres de sus hijos. Como ella decía, era el padre y la madre de sus hijos, ya que su marido la abandonó hacia ya un par de años. La rehabilitación de esta casa consistía principalmente en la construcción de una cocina, trasladando la suya a un lugar más amplio y seguro, porque el techo estaba en malas condiciones.

A unos 20 minutos andando, habitaba una familia muy peculiar de 5 hijos. El padre actualmente estaba en paro, ya que, se dedicaba a trabajos eventuales. La madre, (típica mujer de Huancavelica) se dedicaba a tejer y a las labores de la casa, pero para mantener a sus 5 hijos y a su marido necesitaba aguantar toda la noche tejiendo, por lo que recurría a “mascar” las hojas de coca al igual que muchos otros peruanos.

La casa consistía en un salón, donde para nuestro pudimos ver la primera televisión de Huancavelica, (aunque era en blanco y negro), en el cual se encontraba la habitación, separada por una cortina, donde dormían el padre en una cama y la madre con su hija de 10 años en otra. A su vez, en el salón dormía otro de sus hijos y el resto en otras dos habitaciones muy pequeñas. La cocina se encontraba en el pasillo y al final un cuartillo donde la familia tenía un criadero de cuis, una especie de ratón grande sin rabo, de colores blancos y pardos de los que se alimentaban. Justo a la derecha era donde se encontraba el “servicio” que iba a ser rehabilitado, debido a que éste sólo consistía en dos cubos de agua y un agujero en el suelo con una especie de desagüe. Aunque les pueda parecer muy grande, la casa no llegaba a 55 metros cuadrados y hay que tener en cuenta que se había derrumbado dos veces a causa de fuertes lluvias.

De vuelta al Seminario nos encontramos con una simpática niña que vivía en una de las casas que había sido rehabilitada el año anterior, con lo que su alegría de ver a españoles de nuevo nos emocionó a todos y, curiosamente tras haber pasado un año del campo de trabajo Huancavelica 2003, recordaba los nombres de todos los voluntarios, hecho que sorprendió a Jesús Graciani, conocido como Chani.

Una vez en el seminario, y después de una abundante cena de carne de alpaca, que por cierto está exquisita, cada uno contó sus aventuras y peripecias, en una tarde en la que cada uno nos dimos cuenta que tener una casa con techo, agua corriente, servicios y colochones era ser un privilegiado dentro de la sociedad peruana.”

Ahora, sobre la puesta en marcha del Club Quinuales nos los cuentan Pilo, Javi Gimeno y Pablo Campos:

“Ahora empezamos con la aventura del club Quinuales. Para empezar el día 5 por la tarde empezamos a ordenar todos los materiales; cuadernos lápices, etc., también Juan Antonio, y Quique decoraron las aulas que nos han dejado para poder trabajar, también hicieron, ¡¡¡¡¡jojo al dato!!!! más de 700 fotocopias, y la señora de la tienda nos dio 5 veces las gracias por que para ella le hicimos un gran favor. Hoy día 6 hemos repartido por la calle muchas de las fotocopias que hicimos ayer indicándole a los chavales en que consistía el club Quinuales, ha habido muchas reacciones de los chavales cuando les hemos entregado dichas fotocopias; la más habitual ha sido que se han ido muy contentos, la otra respuesta es que se han ido con miedo no se sabe muy bien por qué. Ha sido muy ameno que al final se nos acercaban hasta los padres para pedirnos fotocopias. Una anécdota curiosa es que cuando Pilo y Pablo han ido por una calle para entregar unas fotocopias le han rodeado 50 chavales, le han empezado a tirar de la camiseta y de las fotocopias, y ya Pilo un poco con miedo se las ha dado ha Pablo y le han empezado a rodear a él también hasta que al final han decidido salir deprisa. En el colegio Orión que han ido Alberto y Pilo el director se ha quedado muy feliz y ha dicho que va a intentar hacer todo lo que pueda para que vayan muchos chavales.”

Por mi parte añadir a estos relatos que detrás de cada línea que han escrito hay mucho más: cómo se han desenvuelto con responsabilidad y empuje, cómo le han echado cara yendo a los colegios a presentarse al director –la mayoría de las veces sin ninguno de los mayores, e incluso solos- para poder pasar por las clases y invitar al Quinuales. O como ante la huelga de los colegios públicos que dura varios días y no poder ir ahí a invitar a los chibolos, has salido a las calles, han montado pequeños partidillos, etc. y así explicarles el Club.

También ha sido muy bonito cómo un grupo –Pablo campos, Pilo y Jaime Criado- ha ido a grabar a los “estudios” de la radio Virgen del carmen un spot publicitario del Club Quinuales, y también cómo se están preparando la entrevista de el jueves que les van a hacer sobre las tareas que estamos desarrollando a través de la ONG Cooperación Internacional, en estas tierras y las que realizamos el resto del año.

Tras estos primeros días de preparativos ayer por la tarde tuvimos un tarde más tranquila, que aprovechamos para descansar y escribir algunos mail. Además Juan Antonio y José Enrique aprovecharon para comprar algunas chuches para el Quinuales.

Así es que hoy día 7 hemos comenzado nuestro horario normal: levantada a las 6:45, Misa a las 7:30, desayuno, reunión de trabajo y a las nueve salida de cada grupo a sus tareas: uno a rehabilitación, el otro al comienzo del Club Quinuales. Almorzaremos a la 1, un rato de tertulia y de nuevo a las tareas de 2:30 a 5:45. Después una charla de formación, cena a las 7 (aquí no se merienda nunca) un rato de tiempo libre, rosario, tertulia y a la cama...a las 9:30. Son unos días intensos, donde todos estamos muy contentos de poder ayudar y de poder mejorar, a la vez que –ya lo sabíamos todos- vamos llevando con mucho garbo el frío de la noche, los pequeños dolores de cabeza, etc.

Contamos, ya sabemos que los estáis haciendo, con vuestras oraciones para que todo vaya bien y haya muchos frutos en estos días.

HUANCAVELICA 8-9 JULIO.04

Hasta ahora todo eran preparativos, pero desde el 7 llegó la hora de la verdad en cuanto a las tareas de voluntariado que vamos a acometer: ¿cuántos niños vendrán al Club Quinuales?, ¿habremos escogido la casa adecuada a rehabilitar?, ¿seremos capaces?...

Ha sido un comienzo estupendo, por el que hemos rezado y trabajado en estos días mucho, sobre todo para que todo esto nos sirva en primer lugar a nosotros para mejorar. Nos cuentan algo los protagonistas.

Comencemos por la rehabilitación con unas letras de José María Zapata, Jaime Criado y Salva Alamar. Se trata de poner el techo en una “casa” de dos pisos, además de las vigas y piso de madera de la primera planta (sólo eran cuatro muros de adobe), la ventana y la puerta, y el suelo de hormigón de la planta baja:

“En la tarde del día 7 se pudo apreciar como el intrépido de Jaime a 4 metros puso con la ayuda de José María todo un tejado de calamina (chapa ondulada) sobre vigas nuevas de madera, que habían puesto el otro grupo por la mañana, (nunca en la vida había trabajado tanto), estando el ingeniero Salva coordinando las tareas de cimentación de dicha casa. Mientras Jaime seguía en el techo, Salva y Zapata bajaron al río a por un saco de 80 kilos que lograron subir por una inclinadísima pendiente. Zapata estuvo limpiando e igualando el suelo de barro de la casa el cual tenía mucha suciedad de todo tipo que mejor no contarlo, Zapata fue ayudado por las dos hijas de dicha familia que tenían tan solo 4 y 5 años. Siempre en las casas que rehabilitamos ponemos como condición que la familia ayude, y la verdad es que son ejemplares”

Ahora Pablo Campos no cuenta sus primeras impresiones del Quinuales:

“Quinuales día 7. Hoy ha sido la inauguración de club Internacional Quinuales (lo de “internacional” es como lo ha bautizado la radio católica local, en una cuña publicitaria y una entrevista sobre las tareas que estamos realizando, en la que participaron Pablo C y Jaime C). Han asistido por la mañana una media de 60 chavales de la zona entre 10 y 14 años. Desde el principio teníamos claro que era fundamental separar por edades a los niños, por aquello de la psicología de cada edad. De manera que colocamos 4 mesas en el local en el que el club tiene su sede, y en cada una

de ellas se iban inscribiendo los jóvenes según sus edades. Los chavales de 10 y 11 años tuvieron la gran suerte de tener a Pilo y Zapata como maestros, mientras que los de 12 estaban con los estupendos maestros Salva y Pablo, y los de 14 asistían a las magistrales clases del profesor Jaime, que les explicaba la conquista del Perú desde el punto de vista de los españoles. Todo ello precedido por unos multitudinarios juegos en los que los niños demostraban sus habilidades atléticas y aprovechaban para conocer a los otros niños de sus clases.

Por la tarde, tuvimos el segundo turno de club, al que asistieron los niños que tienen que ir al colegio por la mañana. Aunque la asistencia de niños fue un poco menor (unos 50) pudimos organizar otros juegos generales con los ellos. Después empezamos con las clases. Los niños de 10 y 11 empezaron con las clases de manualidades y con unos juegos en las clases, mientras tanto los de 12 escribieron una redacción sobre lo que querían ser de mayor. Los de 13 tuvieron un dictado de frases y juegos de palabras, y por último los de 14 asistieron a las excepcionales clases de Manolo Cao. Y para todos unas clases de catequesis, además de que D Jesús va aprovechando para charlar con alguno de los chibolos, y José Enrique para repartir decenas de estampas de la Virgen de su pueblo, que trajo con mucha ilusión y que los chibolos toman con más ilusión todavía. Terminamos la jornada con un partido de fútbol con victoria de los niños de 13 años frente a los de 14. Gran comienzo para el Club Quinuales.”

Y desde que se escribieron estos relatos han pasado algunos días y todo va muy bien y a más. Aunque también han llegado las habituales bajas en combate de algunos. En concreto José E y Víctor han tenido un poco de soroche (mal de altura), de que se han recuperado tras una jornada descansando en cama y el correspondiente tratamiento médico –que es muy sencillo-. También esto ha servido para volcarnos más y rezar por ellos, dentro del estupendo ambiente de equipo y de cariño entre todos.

Van surgiendo multitud de anécdotas y de detalles. Manolo Cao se está haciendo famoso en el Seminario y en Huancavelica con sus caídas llevando sacos de arena, con los sustos que se da, etc. Después del trabajo con frecuencia algunos, como Pilo, José Enrique y Javi Gimeno, aprovechan el tiempo libre para acompañar a los chibolos por el pueblo, invitarles a comer a alguno que no ha comido ese día... o comprar unos zapatos a uno para que pueda ir al colegio, ya que no le dejan si no lleva el uniforme.

Hoy sábado hemos tenido un día más tranquilo. Por la mañana retiro mensual para los que quisieran y en el que hemos participado prácticamente todos. Antes cada uno ha limpiado (barrido, fregado, etc.) su habitación y cuarto de baño. Después del almuerzo por fin un tertulia con un poco más de tiempo, para irnos nada más terminar a dos sitios diferentes: un grupo numeroso ha ido al frente de Juan Antonio y Alberto –guitarra en mano- a la cárcel, para estar un rato con los presos y amenizarles la estancia por unas horas. El otro ha ido con Jesús Graciani a visitar un par de casa a repartir ropa y peluches. Es parte de los 65 Kg. de la ropa nueva que nos hemos traído, que proviene de la donación de un empresario de Madrid, de la que previamente hemos seleccionado algunas prendas según la edad de los habitantes de las casas, que son de las rehabilitadas en años anteriores. El resto de la ropa lo repartiremos otro día o lo daremos de premio en el Club Quinuales.

A las 5 hemos quedado todos en unas pistas deportivas para organizar un campeonato con los del Quinuales.

Las impresiones de este día os las enviaremos en próximo mail. Hasta entonces...Y mientras tanto agradeceremos los mail que nos enviáis, que leemos con mucha ilusión en las tertulias y también a todos los que estáis rezando por nosotros.

HUANCVELICA 10-11-12 JULIO.04

Desde los Andes, con unos días de un cielo límpido y un sol espléndido, acompañado de unas noches y mañanas de frío intenso y seco, os escribimos de nuevo. En estos días hemos combinado nuestras habituales tareas con otras actividades, como os comentábamos en el anterior envío. De esas actividades os dijimos que os contaríamos las impresiones y aquí van:

Nos describe Javi Gimeno la jornada deportiva del Club Quinuales:

“Ayer día 12 organizamos una jornada deportiva de fútbol con los niños del Quinuales, estuvieron jugando Pilo, Zapata, Javier Gimeno, Javier Daviu, Manolo Cao y algunos monitores más. Nos abrumó la cantidad de niños que fueron a jugar, unos 120. Entre los niños de las clases de Pilo, Javier Daviu, Zapata y Javier Gimeno –que son los más pequeños- se organizó un partido en el que estuvieron jugando uno 70 niños en un mismo campo, lo increíble fue que estuvieron jugando una hora sin importarles la cantidad que éramos –son felices con cualquier cosa-. Aún siendo muchos, debido a su pequeña estatura casi no se les veía, apreciándose solo a unas pequeñas figuras que corrían a una velocidad desproporcionada todos a por el balón.

En medio de tan ilusionada partida había un nutrido grupo de chavales que animaban a sus respectivos equipos, y en dos campos, que estaba a tan sólo 20 metros del campo de fútbol, se jugaban unos intensos partidos entre los chavales más mayores. Siendo dirigidos en el banquillo por el siempre experto y gran entrenador Jaime, que no dejaba de protestar al árbitro (Víctor) que abusaba de su autoridad (es broma), y por Manolo Cao y Salva. A todo esto se sumaba la labor de Chani que explicaba a unos jóvenes unas cuantas cuestiones de moral católica. También Javier Daviú estuvo cantando unas canciones a los chavales que se cansaban de jugar al fútbol.”

Ahora le toca el turno a Jaime Criado sobre la visita a la cárcel de Huancavelica:

...”Pero si algo nos ha impresionado de verdad ha sido la visita que hicimos a la cárcel, sin duda la peor cárcel que debe haber en el mundo (ojala no haya peores), donde en un lugar que debe haber 50 personas han llegado a haber 120, ¡Eso si que es hacinamiento!, con las peores medidas de seguridad que puede haber, no había ni un detector de metales, únicamente te preguntaban si llevabas algo metálico, casi ni te cacheaban. En medio de estas precarias condiciones recibimos un recibimiento muy caluroso por parte de una gran parte de los presos que a nuestra salida nos cantaron una canción en Quechua, nosotros para corresponderles les cantamos otras canciones, con la dirección musical de Alberto, el rompe cristales, acompañados por sus músicos correspondientes (D. Jesús, Kike, Jaime, Pablo, Manolo, Juan Antonio y José María). El alcaide iba vestido de la selección de Brasil y fue uno de los que cantaron para nosotros, hay que reconocer que no cantaba muy bien. Allí estuvimos haciendo un rato de compañía a los presos para llevarles un poco de alegría y esperanza. Después de esta inolvidable experiencia nos fuimos a seguir con nuestras ocupaciones diarias”

Ese mismo día otro grupo fuimos a repartir ropa a dos familias y ha hacerles un rato de compañía, allí estuvieron Javi Daviú, Javi Jimeno y Pilo. La ilusión con la que reciben unos cuantos pantalones, polos y camisas es inimaginable. Para ellos –que normalmente sólo tiene la ropa para el colegio y la del resto del día –incluido para dormir- cada prenda es un tesoro.

El domingo fue un día en el que se respiraba en el ambiente ilusión e incertidumbre en todos. Es nuestro día de excursión, donde vamos a poner a prueba la aclimatación: vamos a subir a 4.200 m, y esto no deja indiferente a nadie. Nos vamos casi todos, lo cual es señal de que estamos muy bien de salud. Digo casi todos, por que a D. Jesús de dio un pequeño arrechucho de soroche el día anterior, del que se recuperó enseguida, y era prudente que descansara. La excursión comienza con 14 gringos con gorra y mochila al hombro atravesando el pueblo, lo cual no deja de impresionar a los abundantes lugareños que están por las calles. Y así, todos juntos, en la calle principal, andando tranquilos, Pilo se pierde. Sí parece mentira, pero es así. Lo buscamos durante media hora y decidimos que, o bien él preguntando nos encuentra en el camino de salida hacia la excursión, o si no que se volvería al Seminario. Seguimos nuestro camino y... efectivamente lo encontramos en la salida para el camino a la excursión. Excusión que comienza dura, continúa más dura y... sigue aún más dura, para luego ya seguir con una pendiente “suave”. En esos primeros ascensos se escucha reiteradamente: “¿vamos a parar?”, “necesito descansar”, “no puedo más”... pero no es el momento, parar es la trampa, así que no hay piedad y seguimos hasta las paradas previstas.

Claro que, una vez pasado la parte más dura, todos exultan de que ha merecido la pena: las vistas son impresionantes: ¡los Andes! Llegamos a nuestro destino: la Minas de Santa Bárbara, allí hay, además de los túneles de una antiquísima mina de origen español, un poblado e iglesia derruidos, y... un estupendo rellano de hierba con unas vistas, que como decía Pilo al subir tanto, “no deben de quedar muy lejos del paraíso celestial”. Allí una estupenda comida que sabe a “gloria”, comida que, como el resto de los días, nos preparan en el Seminario con mucho cariño: más de uno pensaba que iba a adelgazar, pero muy al contrario, comemos muy bien y abundante. El sol este día se va alternando con nubes muy altas, que hemos agradecido durante la ascensión, ya que el sol da fuerte. Ahora parados se agradecen los rayos que se van colando entre nubes, y aprovechamos para tener un rato de descanso, en le que alguno no se resiste al sueño. Aquí casi todo es posible y, mientras Manolo lee en voz alta para hacer un rato de lectura espiritual, nos cae una suave granizada a la vez que sale el sol ¡que más queremos!

La falta de oxígenos no merma las capacidades mentales, y todos concluyen que la bajada está siendo mucho más rápida: una hora y pico, frente a las 2:30 de ascenso. En un parón, y al abrigo de las inmensas montañas y valles, aprovechamos para rezar el rosario, cosa que habitualmente hacemos después de cenar, y en el que siempre tenemos presentes a las familias.

Estamos ya en la recta final de nuestras tareas en Huancavelica, y aún quedan “muchos” días. Días en los que todos están trabajando muy bien, muchas veces adelantándose a los mayores y llevando las cosas con responsabilidad. Días en los que en las tertulias se respira un clima de alegría y felicidad de la buena, y en las que ocurren anécdotas como esta:

Volviendo del Quinuales por la tarde –ya es oscuro- nos encontramos a un joven tirado en el suelo cerca del Seminario, con convulsiones y espuma en la boca, al que los que pasaban por allí no le hacían ni caso. Los nuestros rápidamente reaccionaron y avisaron a los mayores que les acompañaban y a los que estaban en el seminario. Lo montamos en un taxi –comandado por Enrique y Alberto- y lo llevamos al hospital, que está muy cerca. Allí se quedó en observación: tenía un ataque epiléptico y una buena borrachera. Nos dijeron que así mueren muchos: se quedan tirados en la calle y como nadie les hace ni caso se mueren con el frío de la noche.

En fin que esto da para mucho. Ya hemos terminado la primera casa, que ha sido una obra muy bonita, y ahora estamos con la segunda y la tercera. A finales de semana terminaremos la cuarta.

Hasta la próxima
HUANCAVELICA 13 al 19 JULIO.04

En estos días de convivencia hemos seguido con nuestros trabajos de voluntariado, y como diría Manolo Cao “ Yo no sé qué voy a decirle a mis padres cuando me pregunten, no se qué contarles... hay que estar aquí para poder darse cuenta de todo lo que estamos viviendo, no se puede contar...”. Pero sí podemos en estas líneas contra algunas pinceladas de estos días con cierto desorden.

Empezamos con el 14, que fue un día de huelga general en Perú, ese día, después de informarnos de lo que era prudente, decidimos seguir con normalidad nuestros trabajos. Con discreta normalidad, al igual que la mayoría de los Huancavelicanos, que seguía trabajando pero sin parecerlo: con las puertas de las tiendas cerradas, pero con la puertecita pequeña abierta, con el taller cerrado, pero trabajando dentro, etc. Lo que sí nos dimos cuenta es que

prácticamente los únicos coches que hay aquí son los de los comités (taxis), pues es días las calles estaban desiertas de vehículos.

Otro día a D. Jesús le “asaltó” una indígena con su hija pequeña envuelta en una manta en las manos. .- “Padrecito, tengo aquí mi hija... .-” “No llevo dinero encima”... .-”No, si es para que me la bendiga, que se me acaba de morir...”.

Aquí son muy respetuosos con los sacerdotes, todos les saludan con mucho cariño, y muchos piden la bendición.

Mientras tanto preparamos la fiesta final de club Quinuales, que fue el viernes, Club en el que los “profes” son ya famosos en el pueblo y van siendo saludados por la calles, si no que se lo pregunten a Pilo o a Jaime Criado. Es bonito ver cómo nos hemos integrado en el pueblo y nos acogen con cariño. La fiesta fue un éxito de participación (130 chibolos) y de organización, de la mano de su director: Alberto Sánchez. Comenzó con la entrega de diplomas y premios (chucherías, ropa nueva donada desde España, material de escritorio sobrante...). Después una chocolatada con bollo, coordinada por Gladis con las señoras de las casa rehabilitadas, para finalizar con varias piñatas. En fin un montón de chibolos felices y mucho más nosotros, con una pena: la de lo rápido que se ha pasado, nos quedaríamos más.

A las casa rehabilitadas le dimos el último empujón esta semana, así que una vez terminada la primera, de la que os hablamos en anterior relato, hemos terminado un cuarto de baño completo en otra casa, la instalación de otro cuarto de baño en otra y finalmente la cimentación y construcción de dos muros de ladrillos para el cerramiento del terreno de la cuarta casa. Ahí han trabajado duro todos, pero especialmente Juan Antonio, Salva; Javi Daviú y Manolo Cao. Claro que alrededor de cada una hay muchas vivencias y horas compartidas con las familias, a las que hemos aprovechado también para llevarles ropa y peluches para los más pequeños.

Han sido días de despedidas y de detalles con todos los que nos han ayudado, y a la vez días de sorpresas y de aprender de la generosidad de estas gentes, pues muchas veces han sido ellos los que se han adelantado con su agradecimiento –inmerecido- y con sus regalos. Además hemos procurado corresponder con las atenciones de los seminaristas dejándoles, entre otras cosas, muy limpias nuestras habitaciones: más de una madre se emocionaría viendo a su hijo trabajado ahí (hay pruebas con algunas fotos...). Por otra parte nos hemos ido enterando de algunos detalles que han tenido con nosotros: los días previos limpiaron a fondo todo el seminario y los exteriores para que nos los encontráramos reluciente, y tanto limpiaron que, aprovechando las circunstancias, un desconocido se llevó el portátil del rector; o que han estado utilizando menos el agua caliente (ellos se levantan a las 5.30 y con frío...) para que nosotros la tengamos, ya que es a base de placas solares, etc.

Los ultimísimos días han sido no menos intensos que los anteriores. Empecemos por el partido de futbito con los seminaristas del sábado: este año había una seguridad, desconocida hasta ahora, sobre nuestra victoria. Comenzó con un 5 a 5, que después fue derivando hasta un 12-8, perdiendo nosotros, claro, a pesar de los goles prometidos por Víctor y José Enrique. Pero lo solucionamos en el último momento de un modo muy hispánico al grito de “el que marque gana”, y claro: marcamos nosotros y nos fuimos felices.

Esa misma tarde nos marchábamos en autobús directo a Lima: de 7 de la tarde a 6:15 de la mañana. El viaje ha dado para muchas tertulias y para reírnos mucho recordándolo, así que ya os podéis imaginar que fue movidito, tanto por los que lo pasaron un poco mal con el mareo, como, por ejemplo, con la avería de motor que hubo y que, herramienta en mano, la solucionaron los conductores en 10 minutos y... “palante”; o por las cucarachas que intentaron atacar –las muy ingenuas- a JM Zapata-. En fin toda una mezcla de curvas, caminos sin asfaltar, gentes y olores de todos los colores.

Y así con este autobús abandonábamos muchas peculiaridades de esta zona y país, pero no a sus gentes. Peculiaridades como los lemas que gusta llevar a muchos carros (coches) detrás: “En memoria a mis Padres”, “Pensabas que no volverías... y aquí estoy”, “Al señor de Muruguay”, “Que Dios te de el doble de lo que deseas”. O peculiaridades como la “fiestecilla” que montan después de cada entierro enfrente del cementerio, donde hay unos soportales muy apropiados para el caso, en las que se reparten abundantes cervezas y en alguna ocasión incluso comida con un pseudo catering: una furgó que reparte unos platos de un buen caldo con sus habíos...

Pero esto son sólo anécdotas: nos quedamos con la sencillez, amabilidad y sonrisa de cada uno... cada uno se lleva algo de aquí.

Llegada a Lima y vuelta al club Saeta: qué gozada de ducha, desayuno... y después una estupenda Misa de agradecimiento. Así que, después de comer, nos hemos montado en el avión desde donde escribo estas líneas, dispuestos a dormir y recuperarnos de la noche anterior.

Nos esperan unos días estupendos, cerca de Torrecuidad, de descanso y trabajo en el Foro de voluntariado de las Jornadas Universitarias de los Pirineos.

Y así acaba la primera parte de esta historia, historia real. Sólo queda agradecer de nuevo a todos los que en Perú o desde España nos habéis ayudado materialmente y con vuestras oraciones.

Gabriel